

Exilios políticos y de trabajadores. Diásporas y participación social y política

Dra. María Luján Leiva
Universidad de Buenos Aires
Mlleiva@hotmail.com

Introducción

Desde la segunda postguerra, la reconstrucción del capitalismo occidental, independientemente de sus diversas expresiones políticas, necesitaba de la inserción de trabajadores inmigrantes procedentes de diversas regiones del mundo, sumada a su propia movilidad laboral interna y regional. Algunos países europeos (Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Suecia), Estados Unidos, Canadá y Australia se convirtieron en potentes “aspiradoras” de población trabajadora de fuera de sus fronteras.

En el periodo de la postguerra se conocen distintas estrategias para la incorporación de los inmigrantes a los países capitalistas europeos: refugiados, trabajadores huéspedes, inmigrantes coloniales. Pero a partir de la década del ochenta se produce un importante viraje en las políticas migratorias asociadas al neoliberalismo y al consecuente desmantelamiento del Estado de Bienestar. Dichas estrategias están vinculadas a los programas de ajuste estructural de corte neoliberal implantados en los países del Sur, debido a que esas políticas aseguraban el suministro de abundante fuerza de trabajo disponible, como refuerzo a la estrategia de abaratamiento laboral que reclamaba el neoliberalismo de los países capitalistas centrales.

Varios sucesos internacionales marcan el desenvolvimiento de las políticas migratorias de la globalización neoliberal. Por una parte, el derrumbe del bloque de países socialistas entre 1989 y 1990 que representaba el polo geopolítico opuesto al modelo capitalista de mercado liderado por Estados Unidos. Por otra parte, se conforma la Unión Europea (UE) en 1992, que paulatinamente va cimentando el escenario para una mayor propagación del modelo neoliberal en la región. Por último, la expansión de la globalización capitalista al Asia (países emergentes) y la entrada de China como potencia económica con su inmensa disponibilidad con bajos salarios bajo costo de reproducción dentro de sus fronteras.

El análisis que se realiza en este ensayo se basa en la premisa fundamental que la desarticulación profunda y progresiva de las economías periféricas asegura un suministro

permanente de inmigrantes y la utilización de una población de reserva flotante al servicio de los capitales del Norte. En ese sentido, entre los países del norte (capitalismo central) y el sur (capitalismo periférico) se tensan múltiples relaciones asimétricas, que además de ampliar la brecha entre desarrollo y subdesarrollo, contribuyen a que las economías del sur se especialicen, como proveedores de fuerza de trabajo – calificada, semi-calificada y no calificada- a bajo precio, desofisticando su economía. El Sur global se reafirma en la categoría de *países pobres*, relegándose en el discurso y en las políticas gubernamentales los conceptos de desarrollo, subdesarrollo y más aún del “desarrollo del subdesarrollo”. Esta migración impulsada por el desarrollo desigual y el neoliberalismo puede considerarse una *migración forzada* (Delgado, Márquez y Puentes, 2010, Leiva, 2010; Petras, 2007). Sin embargo, los inmigrantes no permanecen sin embargo como sujetos pasivos o meros instrumentos económicos o víctimas, sino que generan espacios propios de resistencia y movilización con miras a enfrentar el orden hegemónico en la economía, lo social y la política y su subalternidad social.

“..inmigrar es inmigrar con su historia (siendo la inmigración misma parte integrante de esta historia), con sus tradiciones, sus maneras de vivir, de sentir, de actuar y de pensar, con su lengua ,su religión, así como con todas las demás estructuras sociales, políticas y mentales de sus sociedad....” (Sayad, 2011:22)

Este trabajo se propone dar cuenta – aunque parcialmente por la extensión y envergadura propia de la temática- de las organizaciones de trabajadores y de los movimientos sociales en proyectos y acciones críticas a la explotación de la mano de obra y a la subalternidad política, social y educativa, en los que la participación de las diásporas inmigrantes ha sido y son actores sociales relevantes. Diásporas de trabajadores que intentan sustraerse a los diseños estatales (del Norte y del Sur) de convertirlos en vectores privilegiados (sic) del desarrollo capitalista y modelos de adaptación subalterna, pro-empresariales y leales a un sólo estado-nación. Se propone una perspectiva crítica de las relaciones de dominio y una investigación desde las perspectiva de los inmigrantes (desde abajo), no desde la perspectiva etnocéntrica de los países de inmigración ni desde los estados productores de emigración, con sus estrategias de disolución de la tensión social y sedientos de remesas que equilibren sus presupuestos, aunque impliquen la restricción en vivienda, salud y formación de los trabajadores emigrados, sus nacionales.

La necesidad de trabajo inmigrante y la transformación social

El carácter estructural de la inmigración de trabajadores en el capitalismo es un tema relevante en lo teórico y en lo político. Porque -como explicaremos más adelante-la consideración del trabajo inmigrante –o sea la presencia de trabajadores inmigrantes- como coyuntural ha alimentado las políticas de inmigración, de retornos y también la relación de las confederaciones sindicales con la masa de trabajadores inmigrantes dentro de las fronteras del estado.

En el específico mundo de la segunda post-guerra, la inmigración responde a preocupaciones múltiples y convergentes: disminución de los costos directos e indirectos de producción; imposición de condiciones de trabajo favorables al patronato; movilidad de la mano de obra y posibilidades de licenciamiento en casos de crisis; economía en inversiones, y disminución del peso político de la **clase obrera**. Se implanta una “libre circulación de trabajadores”, concepto que enmascara una política inmigratoria a favor de de las grandes fuerzas económicas y de los estados más fuertes (Cinnani: 162). Este aporte inmigratorio-colonial y/o huésped- constituyó un factor estabilizador de la economía capitalista permitiendo el incremento de la acumulación del capital y de la productividad. La inmigración adquiere, entonces, un carácter permanente en la estructura económica del capitalismo europeo y asume una importancia clave para la reproducción del sistema (Castles, 1972). La importancia estructural del trabajo inmigrante se releva por su concentración en los sectores más avanzados de la industria. De esta manera se rompe el estereotipo del inmigrante insertado exclusivamente en el sector agrario, alimenticio, construcción y servicios (Castles-Kosck;Pitti).

La división y descalificación en el proceso productivo se trasladaba a la esfera social, habitaban las peores viviendas (barracas de las empresas, *bidonvilles*, etc.) que acentuaban su aislamiento (Sayad, 1999b; Sayad, 1999a:236-241; Wallraff, 1986). Sin embargo, en la inmigración de la postguerra, la jerarquización laboral no privaba a las personas de empleo; las descalificaba, las marginaba en los empleos menos rentables y más exigentes de trabajo físico, “se requería su trabajo no su presencia” (Sivanandan, 1991:4). La relación de fuerzas en el orden económico-político-militar internacional se traducía en la modalidad de la presencia del inmigrante, en los lugares asignados, el trabajo “que les es atribuido” en los

sectores menos avanzados, con menores posibilidades de promoción y mayor fatiga (Sayad,1999b:236).La forma de inserción laboral y social del inmigrante en esta sociedad capitalista depende del preciso momento histórico de la sociedad de acogida ,en este caso la postguerra europea, sino también de la historia de sus países de origen (colonial, no colonial, subordinado cultural, militar o económicamente, etc.).

Los trabajadores inmigrantes de origen colonial o europeo representaban una fuerza laboral sin derechos, restringido en los derechos sociales y amenazados con la deportación si participaban en huelgas y protestas. Sin embargo, la separación con el grueso de la clase obrera se profundizaría cuando las organizaciones sindicales giraron a secundar la racialización patronal. La estrategia de favorecer al “trabajador nacional” derivó en un debilitamiento del movimiento obrero en general a fines de los años setenta.

No obstante el contexto desfavorable, la capacidad de resistencia afloraba en la creación de sociedades mutuales, en la afiliación a los sindicatos y en la participación de asociaciones anticolonialistas. La inmigración es entonces parte activa (aunque removida de las historias oficiales) de la lucha contra el colonialismo y por las liberaciones nacionales, con sus manifestaciones, recolección de fondos para los sindicatos y obteniendo la inserción de la temática anticolonial en los reclamos de los sindicatos y partidos políticos europeos (Sivanandan, 1991:7-23; Pitti: 57).

La reestructuración capitalista de la economía posterior a la llamada crisis del petróleo, señala el fortalecimiento progresivo de la estrategia antiobrero de ciertas políticas de inmigración laboral y el giro anti-inmigratorio de las centrales obreras, incluso las socialistas y comunistas, con abandono progresivo del internacionalismo obrero. Repetición de la tendencia adoptada durante la crisis de los años 30, renovación de la antigua práctica desde el poder de división y segmentación de la clase obrera. Una clase trabajadora inmigrante aislada, privada de derechos políticos y marginada socialmente, sobredimensiona correlativamente la importancia numérica, social y política de los sectores medios, mientras que la propaganda racista y chauvinista de los medios masivos facilita progresivamente la identificación ideológica de la clase obrera autóctona con la pequeña burguesía (Cedetim, 1975). Las organizaciones obreras van abandonado las estrategias ofensivas en la lucha contra el desempleo y la caída de salarios; pasan a refugiarse en la defensiva, con la idea que los recursos son escasos, se debe, entonces, establecer una jerarquía en el acceso a los mismos. Y en la asignación de recursos y oportunidades, el racismo empieza a jugar su rol determinan y deletéreo (Miles: 74).

Fin de los Años Dorados. Exilios y emigración económica desde la periferia

El abandono del orden monetario de Bretton Woods al inicio de los años setenta puede considerarse emblemático de la crisis que afronta el sistema capitalista: inflación y declinación de la productividad y las ganancias. A la vez, una ola de movimientos de obreros, de estudiantes y empleados en los países del Sur, en Europa e incluso en Estados Unidos y Canadá, se enfrenta al modelo capitalista. La *stangflation* de mitad de los años setenta marca el comienzo del fin de los dorados y extraordinarios 30 años. La solución orquestada de frenar y devolver la inmigración no resultó factible. La historia de los movimientos migratorios demostró justamente lo contrario: creció la inmigración en forma de refugio político-humanitario y de reunificación familiar con una acentuación en la diversidad de orígenes nacionales y feminización de las mismas. La inmigración de refugio junto con la de reunificación familiar y el incremento de la inmigración ilegal (no permitida por el estado receptor) constituyeron el nuevo aporte migratorio necesario para la re estructuración productiva y la renovación de la clase trabajadora. Los inmigrantes en vez de conservarse dentro de la categoría de “trabajadores huéspedes”, aislados, formaron comunidades permanentes, creando redes asociativas culturales, religiosas e incluso inter-étnicas en los barrios periféricos donde fueron asignados.

En América del Sur, las élites económicas, con el apoyo de Estados Unidos, descargaron una contrarrevolución a favor del capital con la imposición del terrorismo de Estado. Dicha estrategia internacional lleva a cabo una profunda transformación económica, política y social. El grueso de América Latina se convertirá entonces en un continente de emigración, primero de carácter político y luego más específicamente económico, ante la violación masiva de los derechos humanos, la aplicación de políticas aperturistas que destruían el tejido industrial y las empresas del Estado, empobreciendo aun más a los sectores populares. Millones de latinoamericanos se unieron a africanos y asiáticos (kurdos, turcos, palestinos, iraníes, sirios, etc.) en el exilio, golpeados por las dictaduras en sus países que indicaron un periodo de Neo-colonialismo, reviviendo la explotación colonial e inaugurando una era de brutal persecución política realizada en nombre del nacionalismo, que permitía el enriquecimiento y fortalecimiento de nuevas burguesías empresarial- militar.

Los exiliados políticos y económicos, se convertían en mano de obra para las industrias y el sector servicios de Europa en el momento de la reconversión industrial, la

transformación tecnológica, la entrada masiva de las mujeres en el ámbito laboral en una etapa de cierre de la política de inmigración laboral abierta. Puede decirse incluso que las políticas de refugio operadas por ciertos países como Suecia, Noruega, Holanda y Canadá fueron —en cierta medida— sustitutivas de la política de migración laboral. Se satisfacía de ese modo los intereses empresariales, el mantenimiento del sistema previsional, el aligeramiento del costo del cuidado de niños, ancianos y enfermos y no se entraba en conflicto con el electorado progresista a nivel nacional.

Recurrir a la literatura y el arte producidos por los inmigrantes y exiliados ha mostrado ser una fructífera fuente para documentar la historia de los trabajadores extranjeros y su inserción en el mundo del trabajo y en lo social. Permite la indagación en la subjetividad de los trabajadores, las condiciones objetivas del trabajo inmigrante, la pérdidas de significación social y las particulares relaciones de los inmigrantes y sus familias con el mundo institucional (escuela, salud, servicios sociales. etc.)

Arquitectos fregando platos, abogados fregando suelos, sociólogos limpiando ventanas. Los que tenían suerte, acarreaban libros en una biblioteca, servían de intérpretes, fotocopiaban documentos en un desván (Juan Rivano: 312).

Pasaron los meses y en tanto desacostumbra sus neuronas a pensar en las almas de ayer y en los problemas de análisis matemático, el profesor Arturo friega con jaboncillo las baldosas de un hospital, aunque no solamente friega las baldosas, sino que también los retretes, las bacinicas, los catres de los enfermos y en el consultorio desempolva lámparas y muebles (Marco Villarroel Bruna: 158)

Mi tiempo no es más que este gigantesco abandonarme a ligaduras que creo pueden florecer en lo oscuro, y desde el fondo, indefenso, quizás alguien sueñe, otra vez, un pájaro asomándose en el horizonte. (Aurora Azòcar: 43)

La crisis del 73-74 abre a nivel político un periodo de extraordinaria participación contestataria durante la cual los trabajadores extranjeros estaban presentes no obstante algunas cesuras y divisiones con los obreros nativos. La participación se centraba en movilizaciones por intereses de clase y por reivindicaciones específicas, huelgas de hambre contra las deportaciones, los derechos de ciudadanía y contra el racismo (Mogniss H. Abdallah; Zancarini-Fournel, Sivanandan, 1991). Se trataba de prácticas colectivas de ciudadanía (Balibar: 25).

En síntesis, la nueva migración masiva es estimulada por la falta de oportunidades en los países de origen pero responde preeminentemente a las demandas de trabajadores flexibles, explotables y vulnerables en las zonas de crecimiento económico europeo, también en sectores *high tech* que derivan de una sub-inversión crónica en los sistemas de educación primaria y secundaria en los países centrales (Chesnais, 1994:80).

Para los millones de exiliados llegados a Europa, Canadá e incluso en Estados Unidos, las transiciones a la democracia logradas en los inicios de la década de los ochenta en sus países de origen no significaron siempre la posibilidad de su retorno. Las políticas neoliberales aplicadas, la desindustrialización, el deterioro de los precios agrícolas con su impacto en las zonas rurales, las caídas del salario y el precario funcionamiento de las instituciones democráticas impidieron a vastas mayorías el des-exilio. Los exilios políticos se convertían en económicos, a la vez que se desencadenaban nuevos procesos migratorios desde Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia, etc. El pasaje de un exilio político a un exilio económico se verificaba frecuentemente con una previa etapa de intención de retorno, frustrada por el cierre económico y los nuevos equilibrios políticos internos en estas nuevas mas frágiles democracias.

Polarización Norte-Sur. Refugiados e inmigrantes de la Globalización

*si ustedes ven que nos sacrificamos y arriesgamos nuestras vidas, es porque se sufre demasiado en África. Sin embargo, queremos estudiar.
Y les pedimos que nos ayuden a estudiar para ser como ustedes en Europa.Y no olviden que es a ustedes a quienes debemos quejarnos de la debilidad de nuestra fuerza en África.
Yaguine Koita y Fodè Tounkara. Bruselas, julio 1999*

El capitalismo produce concentración y polarización de la riqueza. La desigualdad se corporiza en el enriquecimiento en el Norte (EEUU, Europa, Japón y China), en la conformación de una élite social transnacional que concentra la riqueza y de una amplia base de pobreza mundial (norte y sur). La polarización social y geográfica es una expresión del carácter sistémico de esos procesos, en el cual debemos contextualizar las migraciones, forzadas por la imposibilidad de encontrar medios de vida, de trabajo, salud y educación en sus países de origen. Migraciones forzadas ante la falta de desarrollo y la esperanza de dignificar sus existencias. Exilios políticos y económicos cuyo límite deviene borroso tanto

por los factores expulsivos que se solapan como por la transformación social, política y cultural que la misma experiencia inmigratoria implica.

El modelo económico de predominio de la ocupación industrial, con mayor estabilidad ocupacional, garantías salariales y sindicales ha sido suplantado por una forma de acumulación fundada en el predominio de las finanzas sobre la producción, la deslocalización, la flexibilización y precariedad laboral. Al aumento de las formas de ocupación precaria en la industria corresponde la movilización de una oferta de trabajo no tradicional: mujeres y trabajo inmigrante. La estrategia del capitalismo industrial es explícita y la fuerza de trabajo inmigrante es una necesidad (Macioti-Pugliese, 2003: 83), pero la inserción de esos trabajadores inmigrantes se realiza en los sectores de trabajo menos protegidos, sin estabilidad y nulas o escasas garantías sindicales. La precariedad y la flexibilización, con una progresiva desindustrialización en los otros centros industriales producen la pérdida de peso político de los trabajadores industriales y de sus organizaciones sindicales.

La marginación laboral y social de los miles de inmigrantes ocupados como vendedores ambulantes, cuidadores de ancianos y niños, trabajadores subcontratados en la industria de la construcción y textil representa un adicional ejemplo de las contradicciones propias del capitalismo: acumular riqueza y a la vez, dilapidar recursos. Un considerable porcentaje de esta inmigración joven ha recibido niveles medios y altos de educación y especialización en sus países de origen pero terminan desempeñando trabajos descalificados y desregulados en Europa. Es discutible la interpretación eurocéntrica de estas migraciones extra-europeas como de menor calificación (lo que justificaría la ubicación y perpetuación en una menor jerarquía laboral) porque sería necesaria una evaluación objetiva de la formación adquirida previa y post inmigración y un diagnóstico de las actuales competencias promedio alcanzadas en los centros de educación tecnológica y universitaria de los países centrales (Webber, 2012: 96; Bauman, 2008; Sayad, 1999:236).

Las múltiples y subordinadas oportunidades de trabajo abiertas en los países centrales y la expulsión desde los países periféricos (los procesos de migración) no son hechos *naturales* sino el producto de relaciones de poder internacionales que implican la re-inversión de intereses y ganancias en los países centrales y la protección internacional de gobiernos dictatoriales o autocráticos en la periferia. De allí, la vacuidad e ineficiencia de las apelaciones a las inversiones en el Sur, como manera de frenar las migraciones. La ayuda económica y militar se deposita en las manos de quienes son parte fundamental del problema:

migraciones y exilios. Se refuerza entonces, la dificultad para separar el exilio económico del político, salvo en los casos atinentes a determinados grupos y personas en precisos períodos de persecución.

El establishment *políticamente correcto* se considera defensor de la inmigración y los refugiados, siempre que el proceso sea regulado, pautado y selectivo. La *managed migration* deviene un *mantra* para distanciarse del populismo anti-inmigrante y conformar a sus electorados nacionales. Se trata de una fórmula anodina, que reclama una cierta regulación de los flujos migratorios ocultando el privilegio de los sectores empresariales en el diseño y aplicación de las políticas de inmigración y los acuerdos con los países emisores para frenar sus migraciones a cambio de ayuda militar y fondos de ayuda (Libia, Marruecos y Turquía).

Las políticas son cada vez más selectivas con un refinado sistema de cernido para recibir exclusivamente inmigración calificada y muy calificada. Estas políticas de atracción debieran activar una alarma para los países en desarrollo y emergentes que pierden una masa crítica capaz de generar nuevos conocimientos, transformar y aplicar tecnologías, crear nuevos servicios y productos, actividades esenciales para el desarrollo y la democracia. La polarización Norte/Sur no sólo revela una desigual repartición de la riqueza sino una desigual repartición de las condiciones de desarrollo material (Basso, 2003:12), de calidad de vida presente y futura. **En síntesis, de condiciones de humanización.**

El discurso hegemónico sostenedor de una *managed migration* elude documentar e interpretar la situación de explotación de la mano de obra nativa e inmigrante. Las centrales sindicales europeas han mostrado posiciones ambiguas al respecto, *“individuals can face significant risks of exploitation and social exclusion, even though they may have higher incomes than they would have had if they had not migrated”*, (TUC, 2007: 80). Los partidos de centro izquierda han adoptado un discurso de oposición al racismo y a la discriminación del trabajador inmigrante, sin pronunciarse sobre el racismo institucional ni la necesidad estructural de la inmigración para la economía europea y menos aún presentar que la inmigración está ligada a la herencia del colonialismo y la contemporaneidad del neocolonialismo, constituyendo un desafío al cambio y transformación de la sociedad. El debate se concentra en el trabajo ilegal, en los empresarios que contratan trabajo inmigrante, en el tráfico de personas, eludiendo encarar la debilidad o ausencia de estrategias de inserción laboral, social y política de los de trabajadores extranjeros. Se opera, con total evidencia, una jerarquización del mundo del trabajo, entre ciudadanos y no ciudadanos, que refuerza y reproduce discriminaciones étnicas y de género.

...que todos pudieron conmigo/que esquivé cuánto pude los golpes/ que poco a poco devino orfandad/ que poco a poco fui de mariposa a oruga / de ángel a perro atorrante.../

Harold Durand: 10

Sin embargo, se observan cambios positivos de las centrales gremiales en esta segunda década del siglo XXI, con visiones más internacionalistas y propensas a agremiar a los inmigrantes, por ejemplo la UNITE, la UNISON el RMT de Gran Bretaña y la LO sueca. En Italia, no obstante un contexto desfavorable con predominios de gobiernos del centro derecha, la presencia en inmigrantes en la fábricas y talleres se ha demostrado importante para el conocimiento de la situación de los inmigrantes y el avance de la afiliación de los mismos en las centrales sindicales especialmente en la FIOM, gremio con una estrategia más confrontativa con las empresas y los gobiernos (Marino: 14-15). Los sindicatos, por tradición y por estrategia política defensiva, no debieran sumarse a las prácticas y retóricas proteccionistas, siendo las migraciones y los refugiados, una oportunidad para la revitalización de los sindicatos con miras a una transformación social (Munck: 127).

La flexibilización laboral tiene como *target* preferencial a los inmigrantes mas se expande ineludiblemente a los trabajadores nativos. Los problemas vividos por la masa de los inmigrantes son ya los problemas de un creciente sector de la población de Europa occidental no propiamente marginal, categorizada como la nueva clase baja, sin trabajo, con deudas y sin perspectiva de mejora (Basso, 2003:42). Situación agudizada desde la crisis del 2008, alcanzando niveles inocultables desde el 2011 que ha puesto en tela de juicio a la política económica de la Unión Europea y la capacidad de sus líderes políticos para resolver los problemas de desempleo y del escaso crecimiento o crecimiento incluso negativo en el período 2007-2017. Desde la crisis del 2008 y especialmente en esta década se acentúa desde la Unión Europea y los gobiernos una línea a favor de la precarización generalizada del trabajo y el degrado del estado social, legitimada por la difusión en los estratos medios y bajos de un populismo de derecha que hace perno en el individualismo y en la exclusión de los extranjeros. Se desarrolla, desde los poderes económicos y los estados, un ataque a la política social de protección del trabajo local y el inmigrante. Es un ataque en toda regla al Estado de Bienestar con la retórica de proteger el trabajo nacional y la cohesión cultural y social. Allí está el poderoso atractivo de los populismo (Salvini, Geert Wilder, Urban, Kurz, Le Pen ,Trump, etc.). Es inaceptable la excusa de los partidos de centro y centro izquierda de que no han sabido interpretar a la *gente*, cuando se ha tratado de una clara opción ideológica de perspectivas ominosas para la calidad de vida de las personas y para la democracia. El

debilitamiento de los sindicatos, la conversión de los gremialistas en empresarios y de los políticos reformistas a las tendencias neoliberales más la caída en los niveles de educación y pauperización cultural han operado en la formación de actitudes anti-inmigratorias, equivocando el análisis de las verdaderas causas de la inseguridad social y económica, proceso visible en los países centrales y periféricos. Michele Cangiani (2018) considera que se atraviesa una regresión, las fuerzas políticas que habían sostenido la lucha de clase por los derechos de ciudadanía, han devenido inconsistentes o se han asimilado a la ideología dominante. Pier Paolo Pasolini, ya en 1975, había diagnosticado que sectores del progresismo habían dado “una invisible adhesión” al “poder invisible” (Pasolini:215).

Diásporas Inmigrantes y Luchas por la Igualdad

El enorme peso cuantitativo de la inmigración de trabajo construye una visión del inmigrante como mera fuerza de trabajo. Oscurece la presencia de exiliados, de refugiados políticos, mas también de todas las otras dimensiones de la inmigración de trabajo. Como escribiera A. Sayad, las dimensiones políticas y culturales acaban por aparecer (Sayad, 2011:22). Son “descubiertas”, cuando la acción colectiva de los Sujetos inmigrantes se visualiza en la acciones para conseguir la igualdad en el acceso a la educación, la vivienda, la mejor calidad de vida en sus barrios, el status de residencia legal o el derecho a la participación política. Toda un área de intereses y participación que excede el ámbito laboral, las estrictas reivindicaciones específicas como trabajadores y trabajadoras en el lugar de trabajo. Es aquí donde se devela la confusión –construida histórica y políticamente- entre nacionalidad y ciudadanía. Los derechos políticos, el derecho a decidir, a ser consultados, serían inherentes a los nativos y extensibles a los “naturalizados” (Gallissot, 1994:201). Esta confusión y la progresiva *nacionalización* de las organizaciones obreras operaron para que un sinnúmero de significativas luchas de los inmigrantes y refugiados se desplegara por afuera de las organizaciones sindicales y partidos afines. Estas importantes luchas han coincidido con períodos de incremento y activación del racismo. Los ataques racistas, entonces, se tornan violentos y dirigidos a los colectivos con mayor actividad, a los grupos más organizados y sus líderes. Develan así, el racismo institucional de las fuerzas del “orden” que protegen las manifestaciones racistas o atribuyen los ataques perpetrados a individuos con problemas psíquicos.

Los movimientos sociales de las migraciones y exilios han estado presentes en las luchas contra el colonialismo, el racismo, las políticas discriminatorias de inmigración, asilo y residencia. Se pueden recordar importantes y masivas acciones de apoyo a la lucha de

liberación argelina, a los movimientos anti apartheid de Sudáfrica, los comités contra las dictaduras en América Latina, etc.

Existen hitos memorables en los procesos de participación, lucha y asociacionismo solidario de clase desde los trabajadores inmigrantes y refugiados. Imposible no señalar el movimiento de los Sans Papiers en Francia, quienes en 1996 organizaron una serie de colectivos y huelgas de hambre en contra de las expulsiones. El filósofo Etienne Balibar escribió que los Sans Papiers “han devenido actores de la política democrática, han cesado de figurar entre las víctimas”...” ...han demostrado que no se necesita ser un nacional para contribuir de forma responsable a la vida de la polis , pero también suscitando nuevas y renovando antiguas formas de militancia (Balibar,1998:25)...” ...restableciendo la verdad sobre la historia y la condición de los hombres, ofreciéndose a la mediación y a la negociación, abriendo paso a la universalidad de sus derechos y al aporte de sus culturas “ (Balibar,1998:24). Particularmente relevante es la riqueza de los contenidos del debate dentro del Movimiento Sans Papiers donde se crearon espacios donde confluían europeos e inmigrantes para encontrar soluciones a la pobreza en el mundo y la miseria en las periferias de los países ricos, o la falacia del co-desarrollo cuando se eluden los temas de la Deuda externa y de la aplicación destructiva de los Planes de Ajuste.

La guerra contra el terrorismo después del 11 de septiembre del 2001 ha tenido un impacto grave en la situación de los inmigrantes. Al establecerse regímenes de vigilancia especial sobre las comunidades inmigrantes y aplicándose variantes nacionales de Leyes de Residencia –en realidad de expulsión- se desmoviliza a través del temor a la deportación y la cárcel. En este segundo decenio del siglo XXI, en una situación preocupante por el avance de los partidos de centro-derecha, el endurecimiento de las condiciones económicas y una política europea de rechazo a la inmigración y al refugio, han recobrado protagonismo.

Nosotros tenemos mucho que decir sobre el racismo, las violencias policiales, las discriminaciones raciales y culturales, la islamofobia, la historia colonial y sus consecuencias, pero rechazamos de ser acantonados en estos temas. Tenemos tanto que decir sobre el trabajo, el liberalismo, el sexismo, el ambiente, las relaciones norte-Sur, de las formas de resistencia y de liberación, de los combates por la justicia, por la igualdad y por la libertad...

Es imperativo superar nuestras propias identidades, y apoyarnos sobre la diversidad de nuestras historias políticas, asociativas, electorales, hechas de luchas y de participaciones. (Forum Social Des Quartiers Populaires, junio2007)

Otros colectivos inmigrantes han organizado asociaciones de trabajadores coordinando las confederaciones sindicales y las agrupaciones de inmigrantes. Se puede citar en Gran Bretaña el LAWAS (Latin American Worker's Association) que actúa desde el 2002 organizando a los trabajadores latinoamericanos, mayormente del área de limpieza y catering, descalificados con respecto a su educación formal ya que en elevado número tienen estudios universitarios y secundarios (Hearn-Bergos :68-70). En Suecia se puede mencionar a la FAI, red de inmigrantes activos en los sindicatos nacionales o las múltiples asociaciones de jóvenes de origen inmigrante que junto a sus compañeros suecos actúan en demanda de mejor educación en los barrios periféricos, más viviendas, en cooperativas y especialmente contra los ataques racistas. Los inmigrantes crean un Comitato degli Immigrati y en el Congreso Nacional de Inmigrados en Italia (24-25 abril 2010) declaran que los inmigrantes no son un problema u objeto para dar asistencia, sino sujetos activos de derechos y deberes y reclaman el derecho a la ciudadanía y el voto. Las confederaciones gremiales están dando muestras de reconocer la importancia de los trabajadores inmigrantes mostrándose más abiertas en la defensa de los derechos de los trabajadores inmigrantes en cuanto a salarios, derechos de asociación y representatividad, documentación y status de ciudadanía.

Los arriba mencionados son sólo algunos -de los numerosos y poco estudiados - momentos de la historia del movimiento obrero inmigrante. El predominio de posiciones etnocéntricas y de intereses políticos hegemónicos han operado para ignorar que la historia de los inmigrantes no comienza recién con su llegada al país de inmigración. Es como si se les negara su historia previa (Sayad, 2002:20) y se desvalorizara sus luchas por la transformación social y la democratización de sus patrias de origen. Percibidos como “pobres en historia” ya que es la “historia de los pobres” (Sayad, 2002:20).

Las movilizaciones de los inmigrantes en y con la solidaridad de los trabajadores nativos organizados representan el camino de conformación de una clase obrera globalizada *para sí* (Gallino, 2012:205-206), apostando por la construcción colectiva de una realidad de justicia e igualdad, contrariando el letargo y el consenso neoliberal producido y reproducido por los Estados, el “mercado”, la educación y los medios de comunicación. Estas organizaciones de inmigrantes (Hearn-Bergos, 2011; Robinson, 2006) actuando en los sindicatos, en los grupos antiglobalización, Foros Mundiales, luchas por la paz, etc. están proponiendo un nuevo significado de la ciudadanía considerada como una práctica colectiva y no un status nacional.

Este presente de barreras geopolíticas, barreras culturales, pánico ante los refugiados, creciente pobreza e inseguridad pareciera debilitar la esperanza en la construcción de la democracia y el desarrollo. Como lo señalara Karl Polanyi con respecto a los años treinta del siglo pasado, vastos sectores sociales del mundo global tienden a conferir liderazgo a personajes que ofrecen “una salida fácil”, dispuestos a hacer funcionar una economía libre bajo un gobierno fuerte, desnaturalizando al individuo, volviéndolo incapaz de actuar como un sujeto político responsable (Polanyi,2001:244-245) Estos componentes de una situación de incremento de actividades y actitudes fascistas, sucesos electorales de partidos xenófobos, son parte de nuestra realidad, en los países centrales y en los países periféricos, trascienden las líneas de clase y las nacionales, aparecen en los discursos de los líderes políticos y religiosos, en los escritos académicos y en el sentido común de la esfera pública.

El alto costo social de la exclusión de los inmigrantes, de los jóvenes de segunda y tercera generación y de las clases trabajadoras nativas es un tema que incumbe primordialmente a las sociedades en su conjunto y la clase trabajadora y los sectores medios del Norte o del Sur debieran ser conscientes del derroche de recursos humanos por la parcial, escasa y segmentada inserción laboral, educativa y el racismo.

“Nos toca hablar a nosotros, mostrar nuestro coraje cívico. Nos apoyamos mutuamente. Juntos contra el racismo”.

Movimiento Bienvenidos a la Resistencia (Malmö, Suecia,Septiembre 2018)

Referencias

Azocar, Aurora.1993. Despoblada y Sus Sombras. Salto Mortal. Estocolmo

Balibar, Etienne.1998. *Droit de cité. Culture et politique en démocratie.* Paris.Editions del´Aube.

Bauman, Zigmunt. 2008. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias.* Paidós. Buenos Aires.

- Basso, Pietro - Perocco F. 2003. *Gli Immigrati in Europa*. Diseguaglianze, razzismo e lotte. Milano. Franco Angeli
- Bello, W. 1994. "The World Bank & the IMF". www.zmag.org/zmag/articles/july94.bello.htm.
- Cangiani Michele. 2018. "Società in crisi". www.italia.attac.org/index.php/granello-di-sabbia
- Castles S. 1972. "The function of Labour Immigration in Western European capitalism". *New Left Review* I/73. May-June.
- Cedetim. 1975. *Les immigrés*. París. Sutter/Stock 2.
- Chesnais, F. 1994. *La mondialisation du capital*. Syros. París.
- Cinnani Paolo. 1968. *Emigrazione e Imperialismo*. Roma. Editori Riuniti
- Cerny, P. 2010. *Rethinking World Politics. A theory of Transnational Neopluralism*. New York. University Oxford Press
- Delgado Wise R.-Marquez Covarrubias H.-Puentes R. 2010. *Elementos para Replantear el Debate sobre Migración, Desarrollo y Derechos Humanos*. Junio. INEDIM.
- Durand Harold. 1996. *El libro de los corazones solitarios*. Ediciones del Autor. Estocolmo
- Fekete, Liz. 2001. "The emergence of Xeno-racism". *Race & Class*. 43(2): 23-41.
- Gallino, Luciano. 2012. *La lotta di classe dopo la lotta di classe*. Laterza. Bari.
- Gallissot R.-Boumaz N. Clement G. 1994. *Ces migrants qui font le proletariat*. Méridiens-Klincksieck. Paris.
- Hearn, J.-Bergos M. 2011. "Latin Americans Cleaners fight for survival: lessons for migrant activism". *Race & Class*, Vol. 58 (1): 65-82.
- Miles Robert-V. Satzewich. 1990 "Migration, racism and postmodern capitalism" en *Economy and Society*. Vol. 19, N° 3: 334-358
- Milkman Ruth. 2006. "Organizing the Unorganizable". *Boston Review*. September 11
- Leiva María Luján. 1997. *Latinoamericanos en Suecia. Una historia narrada por artistas y escritores*. Center for Multiethnic Research. Uppsala.
- Macioti M.I.-Pugliese E. 2003. *L'esperienza migratoria. Immigrati e rifugiati in Italia*. Bari. Laterza.
- Marino Stefania. 2012. "Trade Union inclusion of migrant and ethnic minority workers: Comparing Italy and the Netherlands" *European Journal of Industrial Relations*, 18(1): 5-20
- Miles R. 1986. "Labour migration, racism and capital accumulation in Western Europe" *Capital & Class*. Vol. 10: 49-86
- Mogniss. H. Abdallah. 2000. *J'y suis, j'y reste. Les luttes de l'immigration en France après les années 1960*. Paris. Editions Reflex.

- Munck R.2017.Desafíos y Alternativas en América Latina.Glanesvin Publishing.Dublin
- Pasolini P.P.2009. *Lettere Luterane*. Garzanti. Milano.
- Petras J.2007.*Rulers and Ruled in the US. Empire*. Nova Scotia. Fernwoods Books.
- Pitti Laure. 2006. “La main -d’oeuvre algerienne dans l’industrie automobile (1945-1962), ou les oubliés de l’histoire” en *Immigration et Marché du travail*. N° 1263.Septembre-
Octobre: 47-57
- Polanyi,Karl. 2001. *The Great Transformation. The political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press. Boston.
- Rivano Juan. 1991. *Época de descubrimientos*.Lund. Alhambra.
- Robinson W. I. 2012. “Aquí estamos y no nos vamos. Global Capital and Inmigrant Rights”.
Race & Class.Vol.48.Issue 2:77-91
- Sayad Abdelmalek. 2011. La Doble ausencia .De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Anthropos. Barcelona.
- Sayad Abdelmalek. 1999a. *La double absence. Des illusions de l’émigré aux souffrances de l’immigré*. Seuil. Paris.
- Sayad Abdelmalek.1999b. “La maldición” en Bourdieu Pierre, *La miseria del mundo*: 493-510.
- Sayad Abdelmalek. 2002. *Histoire et recherche identitaire*. Saint- Denis. Editions Bouchene.
- Sivanandan A. 1991. *A different Hunger. Writings on Black Resistance*. Pluto Press.London.
- Sivanandan. A. 2003. “Racism and the Market state”, *Race and Class*. Vol. 44 /4: 71-76.
- T.U.C.2007. “The Economics of migration. Managing the impacts”. June 2007.
<http://www.tuc.org.uk/extras/migration.pdf>.
- Villaroel Bruna Marco. 1995. “La Sala 47” en *Antología del Cuento Latinoamericano en Suecia*. Selección Victor Montoya. Boras. Invandrarförlaget.
- Wallraff G. 1986. *Tête de Turc*. Paris. Editions La Découverte.
- Webber, F. 2012. “Uk: the real immigration debate”. *Race & Class*.Vol.53 (3):91-98
- Zancarini-Fournel Michelle. 2002. “La question immigré après 1968”. *Plein Droit*, n°53-54:3-